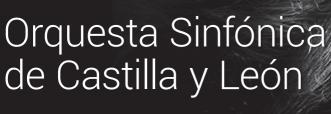
TAAAAA**ORQUESTA**OOOORRRRQ(OONNIIICCCAAA**SINFONICA**SSSIII NNIIICCCAAA**CASTILLAYLEON**SS



Pinchas Zukerman

DIRECTOR

Pablo Ferrández

VIOLONCHELO

ABONO TEMPORADA

SALA SINFÓNICA · 20.00 H
VIERNES 21 / SÁBADO 22 | OCTUBRE DE 2016
CENTRO CHITLIBAL MIGLIEL DEL IRES

Duración total aproximada	110´
W. A. MOZART: Las bodas de Fígaro	5'
J. HAYDN: Concierto para violonchelo n.º 1	25'
J. BRAHMS: Sinfonía n.º 1	50'

La OSCyL y los intérpretes

Pinchas Zukerman ha dirigido a la OSCyL en la temporada 2015-16 Pablo Ferrández actúa por primera vez junto a la OSCyL

La OSCyL y las obras

W. A. MOZART: Las bodas de Fígaro

TEMPORADAS 1992-93, 1998-99 y 1999-2000 MAX BRAGADO, director

TEMPORADA 1994-95 JORDI MORA, director

TEMPORADA 2001-02 GIUSEPPE MEGA, director

TEMPORADA 2005-06 CARLOS RIAZUELO, director

TEMPORADA 2012-13 EMMANUEL JOEL-HORNAK, director

TEMPORADA 2013-14 ELIAHU INBAL, director

J. BRAHMS: Sinfonía n.º 1

TEMPORADA 1991-92 y 1996-97 MAX BRAGADO, director

TEMPORADA 1997-98 PEDRO HALFFTER, director

TEMPORADA 2001-02 SALVADOR MAS, director

TEMPORADA 2006-07 ALEJANDRO POSADA, director

TEMPORADA 2008-09 y 2011-12 LIONEL BRINGUIER, director

TEMPORADA 2014-15 JAIME MARTÍN, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2 · 47015 Valladolid · T 983 385 604 www.oscyl.com
www.centroculturalmigueldelibes.com
www.facebook.com/centroculturalmigueldelibes
www.twitter.com/CCMDCyL
www.twitter/OSCyL_CCMD

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León © De los textos: sus autores © OSCYL fotografía de Nacho Carretero © Pinchas Zukerman fotografía de Fred Cattroll © Pablo Ferrández fotografía de Kirill Bashkirov

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Asociación Española de Orquestas Sinfónicas** (AEOS)

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la **Red de Organizadores de Conciertos Educativos** (ROCE)

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

TAAAAA**ORQUESTA**OOOORRRRQO OONNIIICCCAAA**SINFONICA**SSSIIN NNIIICCCAAA**CASTILLAYLEON**SS



Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Pinchas Zukerman

Pablo Ferrández

VALLADOLID

ABONO OSCYL 2 T. 2016-17
VIERNES 21 Y SÁBADO 22 DE OCTUBRE DE 2016
20.00 H · SALA SINFÓNICA
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Programa

PARTF I

WOLFGANG AMADEUS MOZART

(1756-1791)

Las bodas de Fígaro, KV 492 (Ópera bufa en cuatro actos)

Obertura

JOSEPH HAYDN

(1732-1809)

Concierto para violonchelo y orquesta n.º 1 en do mayor, Hob. VII B1*

> Moderato Adagio Finale (Allegro molto)

> > PARTF II

JOHANNES BRAHMS

(1833-1897)

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 68

Un poco sostenuto-Allegro-Meno Allegro
Andante sostenuto
Un poco Allegretto e grazioso
Adagio-Più Andante-Allegro non troppo, ma con brio-Più Allegro

* Primera vez por esta orquesta

Componer bajo el peso de la historia

"Nunca comprenderá lo que siente un músico al escuchar tras de sí los pasos de un gigante como Beethoven"

Johannes Brahms

Hoy escucharemos obras de Haydn, Mozart y Brahms; tres músicos excepcionales cuya música, junto a la de Beethoven, resume a la perfección los más de 150 años de evolución del lenguaje tonal a través de la forma sonata, procedimiento compositivo omnipresente tanto en sinfonías y música concertante como en repertorio solista y de música de cámara

Haydn compuso 106 sinfonías, 77 cuartetos de cuerda, 62 sonatas para piano y 16 óperas. La producción de Mozart, a pesar de ser inferior en cifras, se puede considerar aún más desmesurada si tenemos en cuenta que vivió 42 años menos que aquel. En Beethoven ya se aprecia una disminución significativa: 9 sinfonías, 16 cuartetos de cuerda, 32 sonatas para piano y una ópera. Brahms compuso tan solo 4 sinfonías, 3 cuartetos de cuerda, 3 sonatas para piano y desestimó la ópera como género musical. La gestación de la primera sinfonía de Brahms, pieza central del concierto de esta noche, se prolongó durante más de 20 años y no fue estrenada hasta 1876, cuando el compositor contaba ya con 43 años.

Para justificar estos datos podríamos recurrir a las explicaciones más comunes, como el aumento progresivo de la longitud de las obras, de sus medios instrumentales y de su virtuosismo técnico. También podríamos hablar de la complejidad siempre creciente del lenguaje compositivo junto a los profundos cambios estéticos producidos por el advenimiento del Romanticismo, un estilo que hace de la forma sonata un vehículo cada vez menos eficaz para la defensa de sus ideales. Sin embargo, hay un factor al que no se suele dar suficiente importancia y que resulta crucial en este proceso: el peso de la historia, un peso que puede en algunos casos resultar insoportable para el artista.

Y es que el compositor del siglo xix toma conciencia por vez primera de su posición en un devenir histórico del que está obligado a formar parte junto a sus predecesores y maestros, pero también junto a los "genios" de épocas anteriores, inalcanzables temporal y estéticamente, v que conforman un modelo académico insuperable como canon. Esta toma de conciencia se convertirá en la "manzana del Edén" de las artes: una pérdida de la inocencia y una permanente fuente de inseguridad y frustración bajo la abrumadora sombra que proyectan los grandes colosos de la creación musical del pasado. Artistas de todos los ámbitos vivirán marcados de una u otra forma por el peso histórico al que nos referimos en el título de nuestro comentario, y este signo del tiempo será el que determine —sobre todo a partir de Beethoven – la evolución de las artes, incluso en los siglos xx y xxı. Así, el concepto de vanguardia y la búsqueda permanente de novedad, la obsesión por superar modelos precedentes, la obligación de desarrollar las posibilidades de un lenguaje prácticamente hasta lo ininteligible, la negación de la historia o su asunción resignada, la posmodernidad y también lo que queda tras ella. La concepción histórica del arte percibida simultáneamente como regalo y como maldición.

Haydn compuso a lo largo de toda su vida con una saludable libertad creativa dentro del relativo aislamiento al que le obligó su trabajo como maestro de capilla al servicio de la familia Esterházy. Mozart absorbió con naturalidad asombrosa todas las variantes estilísticas de su época forjándose una identidad artística de una grandeza inusitada. Y, como se ha apuntado, Beethoven -aunque no está incluido en el presente concierto— es parte importante en esta evolución, porque ya sintió sobre sus hombros la presión de ser un continuador de la obra de Mozart, pero sobre todo de la de Haydn, al que admiraba en tantos aspectos y del que fue alumno. Sin embargo no bastaba con seguir la estela del maestro, sino que para Beethoven era necesario superar su lenguaje. Quizá por ello las obras del op. 2, publicadas a los 25 años, están ya explícitamente dedicadas a Haydn: un grupo de tres sonatas para piano que no son tanto un homenaje a su mentor como una demostración de fuerza y de ingenio a partir de sus premisas compositivas, mostrando con energía e incluso insolencia la presencia de una voz propia que dejó perplejos a sus contemporáneos.

Brahms publicó su primera obra en 1853, con 20 años de edad: una sonata para piano de más de media hora de duración con una arquitectura de dimensiones sinfónicas. En este su op. 1 citaba de forma casi textual el *incipit* de la titánica sonata para piano *Hammerklavier*, una referencia beethoveniana ya mítica en las décadas posteriores a su muerte. Era una música que dejó deslumbrado al matrimonio Schumann en el curso de su primer encuentro privado y que incitó a Robert a escribir el famoso artículo "Nuevos caminos" ese mismo año de 1853, donde podía leerse:

"Con frecuencia (...) me he sentido impulsado a escribir acerca de novedosos e importantes empeños que anuncian una nueva era musical. Yo pensaba (...) que algún día aparecería alguien (...) que habría alcanzado la perfección no a través de un desarrollo gradual, sino de golpe, como Minerva cuando irrumpe armada con la cabeza de Júpiter. Y ha aparecido esta nueva sangre, cuya cuna han velado las gracias y los héroes: se llama Johannes Brahms".

Una carga desmesurada sin duda para alguien sobre quien se depositaban tales esperanzas; un lastre que iría minando la impetuosidad y audacia de su juventud y que haría aflorar también la inseguridad y la desconfianza; sentimientos que marcarán con amargura gran parte de su posterior carrera artística y que lo llenarán de dudas al enfrentarse a su primera obra sinfónica, tal y como detallaremos más adelante.

Una fotografía de la casa de Brahms en el n.º 4 de la Karlgasse vienesa resume a la perfección los referentes y fantasmas de toda una vida. En la imagen de un estudio decorado de forma espartana destacan, entre otros objetos personales, un retrato de J. S. Bach y un gran busto de Beethoven: su mirada ceñuda preside la sala desde lo alto, por detrás del piano, observando impasiblemente el trabajo del compositor, quizá con gesto reprobatorio.

WOLFGANG AMADEUS MOZART

Las bodas de Fígaro, KV 492: Obertura

Composición: abril de 1786. Estreno: 1 de mayo de 1786, Burgtheater de Viena, bajo la dirección del compositor.

El dramaturgo francés Beaumarchais escribió tres piezas teatrales basadas en los personajes de Fígaro, el Conde de Almaviva y Rosina: El barbero de Sevilla, Las bodas de Fígaro y La madre culpable. Ya conocemos el lugar de privilegio que ocupan en el repertorio operístico las adaptaciones respectivas de Rossini y Mozart de las dos primeras obras. La tercera, mucho menos afortunada, tendrá que esperar hasta la segunda mitad del siglo xx para contar con su propia versión musical, esta vez de la mano del compositor Darius Milhaud.

Las oberturas con las que se inician las óperas eran, según la tradición italiana, piezas instrumentales (llamadas también por eso sinfonías) cuya sencilla tarea consistía en dar tiempo a que la audiencia se acomodara en el teatro ayudando a disipar progresivamente el ruido ambiental mientras se subía el telón antes de dar comienzo la trama. Solían constar de varias secciones y en muchas ocasiones contaban con una introducción lenta, un interludio, o ambos. No es el caso de la pieza que abre nuestro concierto, ya que se desarrolla aquí un infatigable *Presto* en re mayor que condensa, en poco más de cuatro minutos, toda la efervescencia argumental de la ópera, capturando de forma magnífica su esencia dramática a pesar de no contener referencia alquna a sus melodías y motivos rítmicos.

Aunque era costumbre dejar para el último momento la escritura de las oberturas, una leyenda apócrifa atribuye a Mozart la composición de esta en el transcurso de una sola noche, un día antes del estreno de la ópera. Sea o no cierto, la urgencia que transmite la música y su bullicioso dinamismo otorgan a esta historia un alto grado de verosimilitud.

Esta obertura es una de las obras más populares de Mozart, y el hecho de que se trate de una pieza autosuficiente desde el punto de vista compositivo ha favorecido su inclusión frecuente en programas sinfónicos. También es una pieza que alberga gran dificultad técnica en su ejecución, por lo que supone una exigente prueba con que me-

dir las cualidades de cualquier agrupación orquestal. Comienza con un nervioso murmullo de cuerdas y fagotes, tras el que se sucede un breve tema arpegiado sugerido por las maderas que estalla sorpresivamente en un *tutti* potenciado por trompetas y timbales. El segundo grupo temático es presentado por las cuerdas y contestado de forma virtuosística por flautas y oboes. A pesar de su carácter, más elegante y aristocrático, mantiene un grado de tensión rítmica que no abandonará tampoco en la recapitulación, cuando se lance a la *coda* a través de un gran *crescendo* digno de Rossini.

Las bodas de Fígaro está reconocida en la actualidad como uno de los grandes hitos de la civilización occidental, pero ya desde el siglo XIX constituía un modelo de referencia para las obras de su género. Ni tan siquiera Beethoven, considerado un genio sin parangón, escapará a esta comparativa.

Es el mismo Brahms el que escribe:

"Cada fragmento de Fígaro me sorprende. El hecho es que no consigo entender cómo se puede crear algo de tal perfección; ni tan siquiera Beethoven consiguió jamás nada similar".

FRANZ JOSEPH HAYDN

Concierto para violonchelo n.º 1 en do mayor, Hob. VII B:1

Composición en torno a 1761-1765.

Reestrenado el 19 de mayo de 1962 en el Festival de Primavera de Praga, con Miloš Sádlo como solista, junto a la Orquesta Sinfónica de la Radio Checoslovaca, dirigida por Sir Charles Mackerras.

Hasta la recuperación de este concierto, el único digno representante del clasicismo vienés con este instrumento como solista era el *Concierto en re mayor* de Haydn, y aunque el compositor había enumerado entre sus obras un concierto para violonchelo en do mayor, su rastro se había perdido en el tiempo. En 1961 el musicólogo Oldřich Pulkert encontró en el Museo Nacional de Praga, entre cientos de legajos procedentes del remoto castillo Radenin (al sur de Bohemia), una partitura que podía encajar con aquella que describía Haydn en

sus catálogos. Era un descubrimiento musical sin precedentes y, tras acreditar su autoría, el concierto se convirtió instantáneamente en una de las obras más populares de Haydn tanto para el público como para los chelistas, ávidos como siempre por acceder a nuevo repertorio solista de calidad.

El concierto, aunque relativamente temprano, muestra ya a un Haydn con pleno dominio del lenguaje del violonchelo. La obra fue probablemente escrita para Joseph Franz Weigl, chelista de la orquesta de la corte de Esterházy y amigo personal de Haydn, quien con toda certeza introdujo al compositor en los secretos de la moderna técnica del violonchelo. Podemos deducir por esta pieza y también por los pasajes a solo de algunas de sus sinfonías que Weigl poseía un virtuosismo extraordinario y un bellísimo sonido *cantabile*.

Lo equilibrado de las formas de este concierto, la gracilidad de sus melodías y su simplicidad armónica reflejan la estética arquitectónica del Clasicismo, mientras que el diálogo entre solista y orquesta a través de la repetición de *ritornelli* recuerda al *concerto grosso* del Barroco. Es sin embargo la forma sonata la que está presente en los tres movimientos de la obra.

El Moderato inicial está en ese estilo que Haydn solía reservar a la tonalidad de do mayor, con su nobleza y elegancia de ambiente cortesano. El movimiento lento es en cambio una elocuente aria para cello y cuerdas de carácter lírico y refinado, mientras que el último movimiento es un tour de force de épicas proporciones con un despliegue de recursos apabullante: alternancia de registros extremos, rápidos diseños con notas repetidas, dobles cuerdas, briosas escalas y trinos brillantes que suponen todo un desafío incluso para los grandes solistas de hoy en día. Feliz y afortunado reencuentro aquel de 1961 gracias al que podemos hoy gozar de nuevo de la frescura de esta música.

JOHANNES BRAHMS

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 68

Compuesta entre 1855 y 1876.

Estrenada el 4 de noviembre de 1876 en Karlsruhe por la Orquesta del Gran Ducado de Karlsruhe dirigida por Felix Otto Dessoff.

En su primer proyecto sinfónico Brahms se había sentido incapaz de acercarse a igualar las cotas alcanzadas por el modelo beethovenia-

no —considerado entonces ejemplo de incomparable perfección— y con gran esfuerzo acabó convirtiendo esa tentativa en el *Concierto* para piano y orquesta en re menor, op. 15. Este fracaso inicial puede explicar los 20 años empleados en la elaboración de la obra que nos ocupa y en la que se percibe la aspiración (consciente o no) de crear una música a la altura de la *Sinfonía* n.º 9, lo que fraguará una suerte de confrontación fatalista con Beethoven.

Para cuando se estrena la *Sinfonía n.º 1*, Brahms ya había demostrado su pericia en la composición orquestal con dos serenatas y varias obras sinfónico-corales, pero sobre todo había firmado dos obras maestras absolutas en este campo: las *Variaciones sobre un tema de Haydn* y el *Réquiem alemán*.

Hans von Bülow denominó a la sinfonía "La décima" en alusión forzosa de nuevo a Beethoven, y es que este enfrentamiento al ideal beethoveniano se trasluce en innumerables detalles: la sinfonía comienza en do menor, tonalidad de la n.º 5 de Beethoven, y contiene al igual que esta el intervalo sol-mi bemol como eje motívico vertebrador, así como su elemento rítmico característico de tres notas breves y una larga (la famosa "llamada del destino"). Cuando en el Allegro del último movimiento aparece el tema en do mayor entonado por las cuerdas, su melodía noble y generosa nos recuerda inevitablemente a la Oda a la Alegría. Un crítico hizo notar al compositor este paralelismo con el fraseo beethoveniano y Brahms respondió con su aspereza habitual: "Cualquier asno se daría cuenta". Es obvio que no hablamos pues de plagio, sino de evidente homenaje al genio de Bonn, arquetipo inexpugnable durante décadas que, con respeto pero también con autoridad, era por fin asumido y superado.

Es imposible hablar con detalle de la extrema complejidad de esta sinfonía, sobre todo en lo referente a sus movimientos externos, pero baste decir que se trata de una obra colosal donde se produce una intensificación del trabajo temático inédita hasta la fecha, que propone arriesgadas soluciones formales (como la ausencia de *scherzo*, por ejemplo) y que hace un uso extraordinario de la orquesta explotando todas sus posibilidades tímbricas y expresivas.

El fatalismo torturado por el que discurre el primer movimiento, con sus golpes de timbal, y su insoportable tensión rítmica, armónica y contrapuntística se ven conjurados por el lirismo emocionante del Andante y la melancolía otoñal del tercer movimiento en forma de intermezzo. Alcanzamos así un Finale que nos devuelve progresivamente a la luz, una luz esperanzada como la que ilumina el desenlace de Fidelio. Su primer signo diáfano es la llamada de la trompa de la introducción, melodía que Brahms había enviado a Clara Schumann como felicitación de cumpleaños nada menos que ocho años antes de la conclusión de la sinfonía, a la que sigue un solemne coral con trombones y fagotes de resonancias sacras. Cuando desembocamos en el Allegro la serenidad de su hermosa melodía se irá tornando gradualmente en radiante alegría, para desembocar en una coda de júbilo incontenible tras la irrupción atronadora del coral, que colma ahora al oyente de un entusiasmo arrebatado.

Quizá haya que escuchar varias veces la sinfonía para apreciar siquiera parte de su grandeza inconmensurable, pero es igualmente cierto que una primera audición puede constituir en sí misma una experiencia imperecedera.

La Sinfonía n.º 4 de Brahms, otra obra maestra mayúscula, es de una solidez tan férrea que de ella no podrán nacer ya otras sinfonías. Es la más orientada al pasado y al mismo tiempo la más trágicamente moderna. A partir de Brahms la dedicación al género se torna una quimera o supone un esfuerzo titánico, tal y como demuestra la obra de Mahler. Brahms, abrumado como estaba por el peso de la historia en su creación artística, se convirtió a su vez en la piedra de toque de futuras generaciones, y pasó a formar parte indisociable del sagrado panteón de las tres "bes" alemanas, junto a Bach y Beethoven.

© Adolfo Muñoz Rodríguez



Pinchas Zukerman

Pinchas Zukerman ha sido un fenómeno en el mundo de la música durante más de cuatro décadas. Su genialidad musical, técnica prodigiosa y sus firmes estándares artísticos son muy apreciados por las audiencias y los críticos. Devoto de las futuras generaciones de músicos, ha inspirado a los artistas más jóvenes con su magnetismo y pasión. Su entusiasmo por la enseñanza le ha llevado a desarrollar programas innovadores en Reino Unido, Estados Unidos, China, Israel y Canadá. Pinchas Zukerman es reconocido por sus trabajos como violinista, violista, director, pedagogo y músico de cámara.

Durante la temporada 2016-17, Pinchas Zukerman será por octava vez principal director invitado de la Orquesta Royal Philharmonic en Londres y, por segunda vez consecutiva, artista asociado con la Orquesta Sinfónica de Adelaida, realizando más de 100 actuaciones por todo el mundo. En enero de 2017 será director artístico del Festival de Invierno durante tres semanas, donde se llevarán a cabo conciertos y actividades educativas en residencia con la Orquesta Sinfónica de Nueva Jersey. Como director invitado y solista, Pinchas Zukerman actuará con la Orquesta de Cleveland en Boston, Sinfónicas de Pittsburgh y Montreal, y aparecerá con las Filarmónicas de Berlín e Israel, Camerata de Salzburgo, Sinfónica de Sídney, Orquesta de Cámara Coreana, Orquesta Filarmónica de Tokio y la Orquesta del Festival Miyazaki. Además, completará la temporada con recitales en Europa con el pianista Yefim Bronfman y conciertos de cámara con el Trío Zukerman.

Durante la última década, Pinchas Zukerman ha sido aclamado tanto como director de orquesta como instrumentista, y ha dirigido gran parte de las formaciones más importantes del mundo. Como devoto e innovador pedagogo, el maestro Zukerman lidera el "Pinchas Zukerman Performance Program" en la Escuela de Música de Manhattan, donde ha impulsado el uso de la tecnología en las artes en la impartición de cursos a distancia. En Canadá, donde ha dirigido la Orquesta del Centro Nacional de las Artes desde 1999 hasta 2015, ha establecido el Instituto para Estudios Orquestales NAC y el Summer Music Institute, que abarca programas para jóvenes artistas, directores y compositores. Actualmente ocupa la posición de director emérito de la Orquesta del Centro Nacional de las Artes y director artístico de su Young Artist program.

Nacido en Tel Aviv en 1948, Pinchas Zukerman se trasladó a Estados Unidos en 1962, donde estudió en la Juilliard School con Ivan Galamian. Ha sido galardonado con la Medalla de las Artes y el Premio Isaac Stern por la Excelencia Artística, y ha sido el primer mentor instrumentista del proyecto Rolex Mentor and Protégé Arts Initiatives en la disciplina de la música. La extensa discografía de Pinchas Zukerman contiene más de 100 grabaciones, que le han dado 21 nominaciones y 2 premios Grammy. Entre sus trabajos recientes se incluyen álbumes de Brahms y música del Barroco con la violonchelista Amanda Forsyth, el oboísta Charles Hamann y la Orquesta del Centro Nacional de las Artes bajo el sello discográfico Analekta, además de un álbum dedicado a Elgar y Vaughan Williams grabado con la Orquesta Royal Philharmonic y el sello discográfico Decca.



Pablo Ferrández

"Lo tiene todo: una técnica espléndida, una profunda musicalidad y un carisma arrollador".

Con estas palabras define Christoph Eschenbach a Pablo Ferrández.

Recientemente galardonado con el premio ICMA 2016 al "Joven Artista del Año", Pablo Ferrández hizo historia al ser el primer español premiado en el prestigioso XV International Tchaikovsky Competition. Elogiado por su autenticidad, Pablo es considerado por la crítica como "uno de los mejores violonchelistas" (Rémy Louis, Diapason Magazine). A sus 24 años continúa su brillante carrera colaborando con artistas de renombre y orquestas de prestigio internacional.

Pablo ha aparecido como solista con formaciones como la Orquesta Mariinsky, Sinfónica de Viena, Filarmónica de San Petersburgo, Filarmónica de Stuttgart, Kremerata Baltica, Filarmónica de Helsinki, Tapiola Sinfonietta, Hyogo Performing Arts Center Orchestra, Orquesta Sinfónica Nacional de México, Orquesta Nacional de España, Orquesta de RTVE, Maggio Musicale Fiorentino, y ha colaborado con artistas de la talla de Zubin Mehta, Valery Gergiev, Yuri Temirkanov, Adam Fischer, Heinrich Schiff, Dennis Russell Davies, John Storgårds, Gidon Kremer, Ivry Gitlis y Anne-Sophie Mutter.

Pablo también es frecuentemente invitado a participar en los festivales internacionales más reconocidos, como Verbier, Sommets Musicaux de Gstaad, Intonations Festival, La Folle Journée, Casals, Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Spivakov, Piatigorsky, Kronberg, Santander y Rheingau Music Festival, donde le fue otorgado el Music Festival Award 2015.

Con una técnica superior y una madurez impropia de su edad, Pablo es descrito como "un solista que siempre pone sus cualidades al servicio del compositor." "La vanidad personal es ajena a Ferrández" (jurado del Rheingau Festival Award).

Su primer CD, con los conciertos para violonchelo y orquesta de Dvořák y Schumann, grabado con la Orquesta Filarmónica de Stuttgart dirigida por Radoslaw Szulc, recibió una entusiasta acogida por parte de la crítica internacional: "Con un tono cálido y un lirismo impulsivo, a la vez que refinado, Ferrández es un intérprete ideal para el concierto de Schumann, con su melancólica elegancia y sus momentos de humor voluble" (Tim Ashley, The Guardian); "Es en el Concierto de Dvořák en el que Pablo Ferrández se anuncia a sí mismo como un chelista de altura" (Janet Banks, The Strad).

Ferrández mantiene una sólida relación artística con Gidon Kremer, uno de sus mentores, lo que lo llevó a grabar un segundo álbum con obras de Rossini y Menotti junto a la Kremerata Baltica, dirigida por Heinrich Schiff. Ha aparecido recientemente en recital en el Museo del Louvre en París, en el Palau de la Música de Barcelona y en el Auditorio Nacional de Madrid.

En la próxima temporada 2016/17 destacan sus debuts con la Filarmónica de la BBC y Juanjo Mena, y en la Philharmonie con la Orquesta Sinfónica Alemana de Berlín, su colaboración con Christoph Eschenbach (Concierto para violonchelo y orquesta de Schumann), con la Orquesta Sinfónica HR en Fráncfort y con la Orquesta Nacional de España, la nueva invitación de Maggio Musicale Fiorentino bajo la batuta de Zubin Mehta, su recital en el Teatro Mariinsky de San Petersburgo, la gira europea con Kremerata Baltica y Gidon Kremer, apariciones en el Festival Internacional de Música de Cámara de Jerusalén y el Festival Rostropóvich de Moscú, su recital en el Auditorio de Castellón, y los debuts con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta de Extremadura, Orguesta Sinfónica Nacional de la RAI, Sinfónica de Múnich, Sinfónica Nacional Estonia, Orguesta Sinfónica Brasileña, Orguesta Sinfónica de Taipéi, Orguesta Sinfónica de Queensland, así como la aparición con Vladimir Jurowski y la Orguesta Filarmónica de Londres tocando el Doble concierto de Brahms junto a Anne-Sophie Mutter.

Nacido en Madrid en 1991, en una familia de músicos, Pablo ingresó con tan solo 13 años en la prestigiosa escuela Superior de Música Reina Sofía, donde estudió con Natalia Shakhovskaya. Posteriormente continuó sus estudios en la Kronberg Academy (Alemania), donde se ha formado con Frans Helmerson, gracias a la Fundación Casals y a Juventudes Musicales de Madrid.

Pablo Ferrández toca el Stradivarius "Lord Aylesford" (1696) gracias a la Nippon Music Foundation.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León



ANDREW GOURLAY DIRECTOR TITULAR

JESÚS LÓPEZ COBOS DIRECTOR EMÉRITO

ELIAHU INBAL PRINCIPAL DIRECTOR INVITADO

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) fue creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, y tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Su primer director titular fue Max Bragado-Darman y, tras este periodo inicial, Alejandro Posada asumió la titularidad de la dirección durante siete años, hasta la llegada de Lionel Bringuier, quien permaneció al frente hasta junio de 2012. Desde 2016 cuenta con el director británico Andrew Gourlay como titular, y la temporada 2016-2017 será la primera en que ejercerá este cargo al completo, con la dirección de siete programas de repertorio muy variado. En esta temporada precisamente se celebra el 25 Aniversario de la creación de la OSCyL, lo que conllevará todo tipo de actos relacionados, en los que el maestro Gourlay estará muy implicado. Además, la OSCyL sigue contando con el maestro toresano Jesús López Cobos como director emérito, y con Eliahu Inbal como principal director invitado.

A lo largo de más de dos décadas, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de directores y solistas, entre los que han destacado los maestros Semyon Bychkov, Rafael Frühbeck de Burgos, Gianandrea Noseda, Masaaki Suzuki, Ton Koopman, Josep Pons, David Afkham o Leopold Hager; los cantantes lan Bostridge, Angela Denoke, Juan Diego Flórez, Magdalena Kozena, Leo Nucci, Renée Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas como Vilde Frang, Daniel

Barenboim, Xavier de Maistre, Emmanuel Pahud, Gordan Nikolic, Viktoria Mullova, Mischa Maisky o Hilary Hahn, entre otros muchos.

Durante sus veinticuatro años de trayectoria, la OSCyL ha llevado a cabo importantes estrenos y ha realizado diversas grabaciones discográficas para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso entre otras, con obras de compositores como Joaquín Rodrigo, Dmitri Shostakóvich, Joaquín Turina, Tomás Bretón, Osvaldo Golijov o Alberto Ginastera. Además, ha llevado a cabo una intensa actividad artística en el extranjero, con giras por Europa y América, que han permitido que actuara en salas tan destacadas como el Carnegie Hall de Nueva York.

Algunos de los compromisos para la presente temporada 2016-2017 incluyen actuaciones con los maestros Pinchas Zukerman, Vladimir Fedoseyev, Gianandrea Noseda, Damian Iorio, Josep Pons, Antoni Ros-Marbà, Wayne Marshall o Gordan Nikolic; y solistas como Isabelle Faust, Vilde Frang, Fazil Say, Jean-Efflam Bavouzet, Stéphanie d'Oustrac, Marina Heredia, Pablo Ferrández, María Mezcle, Magdalena Anna Hofmann, Thomas Oliemans, Stephan Schilli, Pablo Mainetti, Egils Silins, Elizabeth Watts, Clara Mouriz, Andrew Staples o Robert Hayward.

En la nueva temporada 2016-2017 además se ofrecerá el estreno de tres obras de encargo, en este caso de los compositores Román González Escalera, Charlie Piper y Alfonso de Vilallonga. Destaca igualmente la presencia de la Orquestra de Cadaqués, que se unirá a la OSCyL en un gran programa de Beethoven y Mahler, y la Joven Orquesta Nacional de España (JONDE), que ofrecerá un concierto gratuito para el abonado de Temporada. Asimismo, los Coros de Castilla y León, liderados por el maestro Jordi Casas, tienen un protagonismo muy especial gracias a su intervención en una obra de gran formato, como es la *Sinfonía n.º 9*, "Coral", de Ludwig van Beethoven, que servirá de colofón muy significativo en el cierre de la temporada del 25 Aniversario, repleta de actos especiales.

Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo, como el proyecto "In Crescendo". La actividad de la OSCyL llega a más de 70 centros escolares y a 70.000 niños a través de talleres, conciertos especialmente diseñados para alumnos de la ESO y otras actividades, por ejemplo en centros para niños con necesidades especiales. Asimismo cabe destacar la versatilidad de la formación, que se pone de manifiesto en la participación de *ensembles* y agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

ANDREW GOURLAY, director titular

VIOLINES PRIMEROS

Wioletta Zabek. concertino Elizabeth Moore. ayda. concertino Irina Filimon Irene Ferrer Pawel Hutnik Vladimir Liubimov Renata Michalek Daniela Moraru **Dorel Murau** Monika Piszczelok Piotr Witkowski Óscar Rodríguez Paula González Carlos Serna Estefanía del Barrio

VIOLINES SEGUNDOS

Mar Oliu, solista
Marc Charles,
ayda. solista
Malgorzata Baczewska
Csilla Biro
Iuliana Muresan
Blanca Sanchis
Gregory Steyer
Joanna Zagrodzka
Tania Armesto
Iván García
Luis Gallego
Cristina Castillo

VIOLAS

Carolina Marín

Nestor Pou, solista Marc Charpentier, ayda. solista Michal Ferens, 1.er tutti Virginia Domínguez Ciprian Filimon Harold Hill Doru Jijian Julien Samuel Paula Santos Jokin Urtasun Elena Boi

VIOLONCHELOS

Jordi Creus, solista Lorenzo Meseguer, ayda. solista Montserrat Aldomá Pilar Cerveró Frederik Driessen Victoria Pedrero Marta Ramos Diego Alonso Raúl Mirás Virginia de Pablos

CONTRABAJOS

Julio Pastor, solista
Noemí Molinero,
ayda. solista
Juan Carlos Fernández,
1.er tutti
Nigel Benson
Nebojsa Slavic
Emad Khan
Adrián Matas

ARPA

Marianne ten Voorde, solista

FLAUTAS

Dianne Winsor, solista Pablo Sagredo, ayda. solista José Lanuza, 1.er tutti / solista piccolo

OBOES

Sebastián Gimeno, solista Tania Ramos, ayda. solista Juan M. Urbán, 1.er tutti / solista corno inglés

CLARINETES.

Carmelo Molina, solista Laura Tárrega, ayda. solista Vicente Perpiñá, 1.er tutti / solista clarinete bajo

FAGOTES

Salvador Alberola, solista Alejandro Climent, ayda. solista Fernando Arminio, 1.er tutti / solista contrafagot

TROMPAS

José M. Asensi, solista Carlos Balaguer, ayda. solista Emilio Climent, 1.er tutti José M. González, 1.er tutti Martín Naveira. 1.er tutti

TROMPETAS

Roberto Bodí, solista Emilio Ramada, ayda. solista Miguel Oller, 1.er tutti

TROMBONES

Philippe Stefani, solista Robert Blossom, ayda. solista Sean P. Engel, solista

TUBA

José M. Redondo, solista

TIMBALES

Juan A. Martín, solista Tomás Martín, ayda. solista Ricardo López, 1.er tutti

....

FOUIPO TÉCNICO

Jordi Gimeno Mariné Juan Aguirre Rincón Silvia Carretero García Julio García Merino Iñaki Sanz Rojo José Eduardo García Sevilla Francisco López Marciel Mónica Soto Rincón VIERNES 28 OCTUBRE DE 2016 22 / 18 / 14 € | 20.00 H SALA SINFÓNICA

EXTRAORDINARIO OSCYL 61 SEMINCI







de Friedrich Wilhelm Murnau



Proyección y concierto

Recomendado para mayores de 12 años Orquesta Sinfónica de Castilla y León

David Hernando Rico director

Música compuesta por Hans Erdmann para el estreno berlinés en 1922









iv centenario de la Muerte de Cervantes



christoph könig director

Màrius Diaz violoncello
Néstor pou viola
pilar Jurado soprano
carmen solís soprano
Josep Miquel Ramón Barítono

2016 | VIERNES II NOVIEMBRE

11 NOVIENTARE
12 € / 8 € ABONADOS OSCYL
SALA SINFÓNICA
20.00 H

5/1

RICHARD STRAUSS

Don quijote, op. 35

CRISTÓBAL HALFFTER

Suite "La del Alba secía"





SSSTTTAAOOOORQQQUEESSSTT TOOONNIIICCCAAASSSIINNNNFFO TFOOONNIIICCCSSSIINNNNFFOOO





WWW.OSCYL.COM

WWW.CENTROCULTURALMIGUELDELIBES.COM
WWW.FACEBOOK.COM/AUDITORIOMIGUELDELIBES
WWW.TWITTER.COM/AMDVALLADOLID
WWW.TWITTER.COM/OSCYL_CCMD

